

Anal. Real Acad. Farm. 2000, 66:

---

**Sesión Necrológica en Homenaje al Excmo. Sr. D.  
Rafael Cadórniga Carro**



EDUARDO RODRÍGUEZ ROVIRA  
*Vicepresidente Ejecutivo de la Fundación José Casares Gil*

*Excmo. Sr. Director  
Excmas. Sras. Y Excmos Sres. Académicos  
Señoras y Señores*

Es para mí. un honor, y en cierto sentido una satisfacción, aunque sea esta una ocasión luctuosa, dirigirme desde este estrado a todos Vds, para recordar al Excmo. Sr. D. Rafael Cadórniga Carro como Fundador y primer Presidente de la Fundación José Casares Gil de Amigos de la Real Academia de Farmacia.

Mi contacto inicial con la Real Academia de Farmacia fue precisamente con el Profesor Cadórniga, cuando era Director de la misma, a través de Juan Manuel Reol. Como es natural nos conocíamos desde hace muchos años como consecuencia de nuestras respectivas actividades profesionales, pero era eso conocimiento más que amistad.

Rafael me expuso la intención de poner en marcha la idea original de los Académicos Otero y López Azcona de crear una fundación para establecer una relación más fluida entre la realidad cultural y científica de la Academia y el medio social y político en el que se desarrolla su actividad y con el que necesariamente tiene que convivir. Esa idea se había plasmado ya en un Acta de Constitución firmada ante el Notario de Madrid D. José Luis Álvarez el día 16 de Mayo de 1994 por los Académicos de Número Cadórniga, Doadrio, Segundo Jiménez, Portolés y Vian, pero faltaba todavía ponerla en funcionamiento, y Rafael Cadórniga me pidió que fuera yo quien se hiciera cargo de la función ejecutiva de la Fundación y en consecuencia ponerla a funcionar.

Todos conocíais a Rafael y su capacidad de trabajo y entusiasmo. Me convenció. Era un proyecto ambicioso y estimulante. Se trataba de vincular a la Real Academia de Farmacia., a través de la Fundación, a personalidades del mundo y la economía, de la Farmacia, de la Industria Farma-

céutica, del ámbito de la ciencia y la cultura; de establecer lazos de cooperación con el mundo de la Universidad; de fomentar y seguir los progresos que se produzcan en las ciencias y las tecnologías relacionadas con la farmacia y de mantener una estrecha colaboración con los centros de investigación y otras fundaciones científicas y culturales.

En realidad estos son los fines recogidos en el artículo 3º de los Estatutos de la Fundación y a ellos nos dedicamos desde el comienzo.

El Patronato que se constituyó, y que ha sido ya renovado, está formado por cinco académicos y por representantes cualificados de la Farmacia, la Distribución farmacéutica, la Industria farmacéutica y el mundo económico. La Fundación se convierte así en un Foro en el que concurren la Academia y las instituciones relacionadas con la farmacia en su sentido más abierto y la sociedad en general.

La Fundación inició su andadura colaborando con las Jornadas Iberoamericanas de Ciencias Farmacéuticas organizadas en el 50 aniversario de la incorporación de la R.A.F. al Instituto de España, celebradas en Junio 1996. El excelente programa de las jornadas estaba ya cerrado gracias a la ingente labor desarrollada por el Académico Emilio Fernández-Galiano. A la Fundación le correspondió fundamentalmente dar la cobertura de Prensa y en palabras de Rafael en su discurso de clausura “asumir, como su primer compromiso formal, apoyar y tutelar dicho proceso”. Su primer acto caía dentro de lo que los Estatutos establecían como su primera función, “impulsar y gestionar los proyectos que la Real Academia de FARMACIA. le proponga”

Recuerdo que el Prof. Cadórniga quedó muy contento con el resultado de las Jornadas y satisfecho con la colaboración de la Fundación, especialmente en las relaciones con la Prensa. Precisamente en ese mismo mes Enrique Granda y Luis Miguel Esteban publicaban un artículo en la Revista Jano, en el que decían “se diría que las Academias (de Farmacia) guardan un prudente silencio y no poco rubor a aparecer en los medios de comunicación y a promocionarse fuera de su ámbito”. Pues bien en el mismo acto de clausura de las Jornadas me correspondió a mí hacer la presentación de la Fundación y explicar su cometido. Quizás anticipándome a este comentario que todavía no conocía y recogiendo el sentir del propio Rafael Cadórniga, yo afirmaba que “Es necesario desterrar una

infundada idea que considera a las Reales Academias como encerradas en sí mismas y desconectadas de la realidad, lo que trasmite una imagen de cierto aislamiento respecto al tejido social"...Las Reales Academias, como la de Farmacia, no se limitan a ser un arca donde se guardan los tesoros de la ciencia y la cultura"...sino que por su especial tarea histórica están en permanente contacto con las instituciones que tienen como fin, precisamente, el estudio y análisis de los acontecimientos que les atañen. Pero además las Reales Academias con talante vital y vanguardista son un foco que ilumina la actualidad, manteniendo una capacidad de análisis y discriminación al margen de sectarismos y modas"

Lo cierto es que se celebraron varias ruedas de prensa muy concurridas y aparecieron bastantes referencias de las Jornadas en los medios de comunicación. Recuerdo el comentario explícito de Rafael sobre su satisfacción por ello.

Uno de los aspectos quizá más interesantes del valor de la Fundación en relación con la Academia, es precisamente el que está haciendo más relevante la presencia de la R.A.F. en la sociedad, como piden nuestros Estatutos. No sólo por los anuncios de convocatorias o reseñas de actos que alcanzan la prensa especializada sistemáticamente, sino porque alcanzan lo que es más importante la prensa y medios generales. Las convocatorias que se difunden a varios miles de personas significadas, suponen que la Academia, cuyo nombre y escudo figura como se estableció desde el principio en todos los folletos, libros y publicidad de actos, se difunde entre los sectores afines y los medios periodísticos con más extensión que anteriormente. Esta fue una consigna dada por Rafael que se está cumpliendo.

Sería prolijo describir las actividades de la Fundación, que por otra parte son bien conocidas por la mayoría de los presentes. A partir de las Jornadas ,la actividad de la Fundación fue incesante bajo la égida de Rafael Cadórniga y esta actividad ha proseguido con su sucesor Julio Rodríguez Villanueva desde que el día 12 de Febrero de 1998 es elegido Director de la Real Academia de Farmacia. y por tanto le corresponde ser Presidente de la Fundación..

.En la Comisión Ejecutiva de la Fundación, celebrada el 10 de Febrero de 1998 constó en acta lo siguiente: "El Profesor Cadórniga ha sido siem-

pre un eficaz impulsor del Patronato, bajo su mandato se ha cubierto una difícil primera etapa y su cordialidad fue siempre una constante. Se acuerda invitarle al próximo pleno para hacerle público el testimonio de gratitud”. Así ocurrió en el primer Pleno, presidido por el Profesor Rodríguez Villanueva y el Profesor Cadórniga en contestación al nuevo Presidente “expresó al Patronato su voluntad de seguir contribuyendo al quehacer de la Fundación que ha visto nacer y a la que ha dedicado esfuerzo y tiempo con absoluta entrega los años en que ha sido presidente”.

Efectivamente fue el creador y gran impulsor de la Fundación y, como prometió, hasta el final siguió colaborando con la misma, asistiendo a sus actos, participando de ponente, interviniendo en los coloquios.

Las palabras se las lleva el viento. El infierno está empedrado de buenas intenciones. Pero las obras quedan. Y una de sus obras, la Fundación José Casares Gil de Amigos de la Real Academia de Farmacia, sigue en pie, con nuevo Presidente, nuevo Patronato.

Soy testigo de privilegio también de alguna de sus otras obras que ha dejado. El pasado mes de Diciembre tuvo lugar en el Ministerio de Sanidad y Consumo y presidido por el Sr. Ministro, un acto en su honor, a iniciativa del Instituto de Salud Carlos III, la Agencia Española del Medicamento y la Fundación Casares Gil. En dicho acto el Profesor Tamargo presentó la última obra que escribió el Prof. Cadórniga, “Interacciones Medicamentosas”, que tuve la oportunidad de patrocinar y editar, siendo Presidente de SB.

En aquella ocasión terminé mi intervención diciendo que aquel era mi homenaje a un gran profesional, un buen amigo, una excelente persona.

.Permítanme que como Vicepresidente Ejecutivo de la Fundación José Casares Gil de Amigos de la Real Academia de Farmacia, pueda repetirlo también ahora en homenaje de quien creó y puso en marcha la Fundación Casares.



## **Rafael Cadórniga: La huella del Maestro**

EXCMO. SR. D. ALFONSO DOMÍNGUEZ-GIL HURLÉ  
*Académico de Número*

*Excmo. Sr. Director*  
*Excmos Srs. Académicos*  
*Señoras y señores:*

Ha sido para mí un honor aceptar la representación de la Real Academia de Farmacia en este acto en memoria del que fue destacado miembro de esta Docta Corporación y su director entre 1991 y 1997, el Excmo. Sr. D. Rafael Cadórniga Carro.

Durante los últimos meses hemos asistido a varios actos, algunos muy emotivos, en los que se destacaron las cualidades profesionales y humanas que adornaban la figura del Prof. Cadórniga. Para cuantos nos formamos a su lado y compartimos con él el trabajo de cada día, este reconocimiento es motivo de un legítimo orgullo y a la vez un compromiso con su aportación a la universidad española y a la profesión farmacéutica en el último medio siglo.

Glosar la figura de D. Rafael nos llena de tristeza y nos hace revivir los dolorosos momentos que siguieron a su inesperada desaparición. Pero volver la mirada al pasado también nos trae sentimientos entrañables de la vida universitaria con proyectos, aspiraciones, sueños cumplidos y sobre todo, agradecimiento.

No es mi intención resumir hoy la labor desempeñada por el Prof. Cadórniga en la Universidad y su proyección en la vida profesional. Relatar su "Curriculum Vitae" sería demasiado frío, ... a él no le gustaría. Quiero sin embargo destacar el impacto que nos causó a quienes fuimos sus discípulos, lo que aprendimos de él, lo que nos ha dejado, lo que debemos transmitir a quienes continúen nuestro trabajo. Me gustaría que él estuviera aquí, como hace pocos meses, cuando leía mi discurso de ingreso en esta Real Academia y podía disfrutar de los buenos momentos que le había dado su magisterio en la Universidad. Hoy, su sillón está vacío y

su recuerdo, como decía Flaubert no puebla su ausencia, la hace más grande.

Quisiera también no dejarme arrastrar por los sentimientos propios del discípulo que le debe cuanto es y lo que aún es más importante, cuanto quiso ser. Siempre decía D. Rafael que su prestigio era el de sus discípulos, entonces no entendíamos esta sentencia que atribuíamos a su insultante modestia. Ahora, transcurridos 30 años de una vida dedicada a la Universidad, ya entendemos aquel mensaje.

Conocí al Prof. Cadórniga en 1965, hace ya 35 años, cuando yo era un estudiante en la Facultad de Farmacia de Santiago de Compostela. Como a muchos de mis compañeros la figura de D. Rafael nos cautivó desde el principio. Era como un soplo de aire fresco en el viejo caserón de Fonseca cuando próximos a finalizar nuestros estudios de licenciatura teníamos las primeras inquietudes sobre nuestro futuro profesional. El largo camino recorrido desde nuestra llegada a Santiago parecía ahora difuso y lleno de dificultades. La Facultad de Farmacia, anclada en el pasado, no podía y, sobre todo, no sabía dar respuesta al compromiso de formar farmacéuticos comprometidos con el cuidado y prevención de la salud. De aquella primera clase, cuando comenzaba a llover sobre Santiago, aún recuerdo, con impagable frescura, como él nos hablaba de una nueva Farmacia que se anunciaba entonces en las escasas publicaciones estadounidenses que llegaban a la Facultad en momentos de recordada penuria. Faltaban casi 20 años para la explosión de la información en la literatura científica internacional pero recuerdo a D. Rafael leyendo con avidez los primeros números del *Drug Intelligence Clinical Pharmacy*, una publicación entonces insólita en una Facultad todavía inmersa en el estudio de las ciencias de la Naturaleza.

Actualmente los analistas industriales tienen entre sus objetivos prioritarios definir lo que ellos llaman “core business”, el núcleo del negocio, para asegurar la calidad de sus productos y servicios. Hoy día, sí sabemos que el principal objetivo de una Facultad de Farmacia, su “core business”, es formar expertos dentro del campo de la terapéutica farmacológica, desde el área industrial, hasta el que se deriva de su utilización clínica. Rafael Cadórniga nos mostraba la verdadera identidad de lo que debería ser el ejercicio de la actividad farmacéutica en un futuro que ya es



presente. En este sentido es importante destacar su valiosa contribución en la modificación de los planes de estudios de Farmacia.

Este cambio en la forma de entender la Farmacia ilusionó a D. Rafael que supo entender desde un principio las enormes posibilidades que se abrían para el mundo universitario y para el ejercicio profesional. Ello fue posible gracias a una excelente formación en disciplinas básicas como la Biofísica y la Físico-Química apoyada en el rigor metodológico y en la evidencia experimental. Diez años antes, su maestro, el profesor Otero Aenlle, entonces catedrático de Físico-Química en Santiago y figura de especial recuerdo para esta Corporación, había iniciado a D. Rafael en el estudio de los fenómenos de superficie y en la físico-química de las monocapas lipídicas. Ello aportaba una valiosa información cuando Gerard Levy en EE.UU. acuñaba el término Biopharmaceutics, uno de cuyos principales objetivos era conocer la absorción gastrointestinal de los fármacos y los factores que la regulaban. En unos apuntes de clase, que aún conservo, D. Rafael nos hablaba en 1965 de conceptos tales como, disponibilidad fisiológica e inequivalencia terapéutica, se trataba de la primera aproximación que se produce en las Facultades de Farmacia en España a los problemas que se derivan de la utilización clínica de los medicamentos. Su formación en cinética química le había introducido primero en el campo de la estabilidad de medicamentos y posteriormente en la farmacocinética, a partir de los estudios de Torzen Teorell, biofísico sueco verdadero iniciador de esta disciplina en Europa. La Farmacocinética permitió a D. Rafael profundizar tanto desde el punto de vista conceptual como metodológico en el desarrollo de la Biofarmacia.

Esto solo era el inicio pero aún había que recorrer un largo camino lleno de dificultades. En 1968 se vio obligado a intervenir en la Junta de Facultad para explicar “aquellas cosas” que transmitía a sus alumnos de Farmacia Galénica y que muchos compañeros de claustro consideraban que se apartaba de la línea tradicional de las enseñanzas que impartía la Facultad. Algunos manifestaron que “aquello” debía ser de competencia exclusiva de los médicos y podría llegar a causar “problemas”. Se postuló incluso que la actividad profesional del farmacéutico finalizaba con la preparación y control de los medicamentos. ¿Qué pensarían ahora cuando después de 30 años nuestros alumnos estudian Fisiopatología, Biofarma-

cia y Farmacocinética, Farmacología y Terapéutica, Farmacia Clínica y Farmacocinética Clínica? ¿Cómo interpretarían las nuevas actividades de los farmacéuticos en la atención primaria, los hospitales o incluso en la propia oficina de farmacia? ¿Entenderían la corriente desatada por la Atención Farmacéutica entre los jóvenes profesionales?

En 1959, el entonces joven doctor iniciaba sus estudios sobre el efecto de los agentes tensoactivos en el rendimiento de la extracción de alcaloides de drogas vegetales. Sus conocimientos en ciencias básicas le estaban preparando de nuevo para desarrollar un trabajo apasionante surgido de una dificultad técnica inesperada en el desarrollo de las primeras experiencias; la formación de micelas coloidales. D. Rafael cambio su objetivo inicial al vislumbrar las posibilidades que se abrían en torno a la concentración crítica micelar que por entonces era lo primero que aprendían los estudiantes que iniciaban su trabajo en el departamento de Farmacia Galénica de la Universidad compostelana. En 1961 Rafael Cadórniga obtiene el premio de esta Real Academia de Farmacia por su trabajo “Formación de complejos entre agentes tensoactivos y alcaloides”. Estos estudios cristalizaron con el diseño de formulaciones de liberación modificada formadas por asociación entre tensoactivos aniónicos y medicamentos catiónicos. El Prof. Cadórniga incorporaba conceptos fisicoquímicos a la tecnología farmacéutica para modular la respuesta terapéutica mediante cambios en el perfil biofarmacéutico. Representaba el cambio, como decía él del “hágase según arte” de las viejas recetas al “hágase según ciencia”. Eran las primeras experiencias en el diseño de “Drug Delivery Systems” o formulaciones de liberación modificada. Son los avances de la formulación farmacéutica moderna que constituyen un área fundamental, por ejemplo, para la administración de péptidos y proteínas en la utilización de vacunas, hormonas, inmunomoduladores, etc. obtenidos por Biotecnología.

En una de sus publicaciones, a finales de los años 60, Cadórniga discute, por primera vez, en la bibliografía española el significado del término “availability” al que diversos autores estadounidenses daban la máxima importancia por ser responsable, en definitiva, de modular la respuesta de los principios activos. Él introduce por primera vez el término disponibilidad transformado posteriormente en disponibilidad fisiológica y fi-

nalmente en biodisponibilidad cuyo significado llega a todos los rincones del mundo sanitario en nuestros días con la introducción de los medicamentos genéricos, una decisión de la Administración Sanitaria apoyada en un concepto básico de calidad farmacéutica: la bioequivalencia.

Rafael Cadórniga hace un análisis crítico del concepto de biodisponibilidad desde su relación con los estudios de velocidad de disolución hasta su aplicación en la predicción de la respuesta terapéutica. En este sentido llega a plantear una relación entre parámetros farmacocinéticos y respuesta cuando apenas se habían esbozado las relaciones farmacocinética-farmacodinamia que constituyen hoy día un objetivo prioritario en el desarrollo de nuevos medicamentos. Esta relación se apunta como de gran utilidad en la planificación de la dosificación individualizada de medicamentos que ampliaría sus expectativas, poco después, con la introducción de la monitorización de fármacos. En 1972 inicia con el Prof. Peña Guítian, entonces catedrático de Pediatría en la Universidad de Santiago, un programa dirigido al estudio de la farmacocinética de Fenobarbital en niños. Según comentaba el ilustre pediatra, este tipo de estudios se estaban realizando en el Children's Hospital de Boston, que había visitado recientemente, y era notable su contribución en la mejora de resultados en el tratamiento de niños epilépticos. D. Rafael planificó las pautas de dosificación de fármacos antiepilépticos, en base a criterios farmacocinéticos, mucho antes de que se convirtiese en una práctica habitual en el control de los tratamientos realizada en centros especializados. Rafael Cadórniga señala también entonces la importancia de la variabilidad interindividual de los parámetros farmacocinéticos y concretamente de la biodisponibilidad. Esta variabilidad, cuya repercusión clínica fue reconocida recientemente, ha permitido explicar los fracasos terapéuticos en el tratamiento de enfermedades infecciosas con agentes antimicrobianos, el rechazo en pacientes trasplantados tratados con inmunosupresores o la pérdida del control de la presión arterial en el tratamiento con fármacos antihipertensivos. Sus aportaciones en este campo se producen con anterioridad a los enunciados de Sheiner en la Universidad de San Francisco que permitirían posteriormente el desarrollo de la Farmacocinética de poblaciones.

Dentro de pocas semanas acudirán a Salamanca más de 150 expertos internacionales en esta disciplina pertenecientes al Population Ap-

proache Group of Europe para celebrar su IX Congreso. Entre sus objetivos figuran los avances metodológicos de la farmacocinética de poblaciones aplicables al desarrollo clínico de nuevos medicamentos en un intento de mejorar su rendimiento terapéutico. Que lejos nos parece ahora aquellos primeros contactos con la Farmacocinética cuando cada día aprendíamos algo nuevo y todo eran expectativas y sorpresas.

El Prof. Cadórniga fue pionero en el desarrollo de la Biofarmacia y Farmacocinética en España y esta aportación ha sido reconocida en todo el ámbito sanitario como recordaba, con especial sensibilidad, en un acto recientemente celebrado en el Ministerio de Sanidad y Consumo uno de sus buenos amigos, el ilustre farmacólogo y destacado miembro de esta Real Academia, el Prof. Juan Tamargo Menéndez. En 1984 el Prof. Cadórniga recibía la medalla de honor del Scientific Committee of European Congress of Biopharmaceutics and Pharmacokinetics en reconocimiento a sus importantes aportaciones que forman ya parte en la historia de estas disciplinas.

En 1970 el Prof. Cadórniga inicia una serie de publicaciones con el sugestivo título: “La formulación, factor condicionante de la eficacia terapéutica” donde escribía *“Hasta hace pocos años, la formulación de un medicamento, en determinada forma de dosificación, se supeditaba exclusivamente a sus propiedades extrínsecas evaluadas por ensayos “in vitro” sin tener en consideración su capacidad de absorción, la distribución y la eliminación que son factores fundamentales en la eficacia terapéutica”*. Por ello Cadórniga define a la forma farmacéutica como *“el producto resultante del proceso tecnológico que confiere al medicamento las condiciones adecuadas para su administración, correcta dosificación y eficacia terapéutica”*. Poco antes Campagna citaba el caso de un paciente que evolucionaba favorablemente a un tratamiento con prednisona. En el curso del tratamiento sustituye los comprimidos que estaba tomando por otros, también de prednisona, con igual contenido en principio activo y siguiendo el mismo régimen de dosificación, produciéndose una interrupción en la evolución favorable del proceso, el cual se renueva cuando se vuelve a recurrir a la formulación inicial. Era una clara expresión de los problemas que se derivaban de la inequivalencia terapéutica. Al referirse al papel de los excipientes Cadórniga señalaba *“no se trata de simples*

*soportes materiales que facilitan la administración de los principios activos, es necesario que no afecten a la actividad terapéutica (compatibilidad y estabilidad) ni a la biodisponibilidad*". Ello le lleva a estudiar el envejecimiento de las formas de dosificación de medicamentos así como sus consecuencias llegando a acuñar el término "caducidad biofarmacéutica" asociada a un descenso de la biodisponibilidad sin que la integridad química de los principios activos se viera afectada. Al analizar los factores tecnológicos, fisiológicos y patológicos que pueden modificar la biodisponibilidad Rafael Cadórniga, sentencia, aplicando la conocida expresión de Ortega y Gasset: "el medicamento no es sólo él, es él y sus circunstancias"

Rafael Cadórniga fue, sobre todo, un profesor universitario. Creyó en una idea, tenía capacidad para desarrollarla, ilusionó a un grupo de investigadores, impulso un objetivo común y creó una escuela. Su trabajo justificó su vida universitaria y forjó su capacidad de lucha por todo aquello en lo que creía y que transmitía a cuantos estábamos a su lado. Era, en palabras de Nietzsche, una piedra en el estanque de nuestra vida, el círculo reducido iba creando ondas cada vez mayores. El Prof. Cadórniga volcó su generosidad especialmente hacia sus discípulos muchos de los cuales ejercen hoy cargos de responsabilidad en diferentes áreas del mundo sanitario. No es posible citarlos a todos pero algunos de ellos tienen especial protagonismo tanto por ser los iniciadores de su escuela como por su propio prestigio profesional. Entre ellos figuran el Profesor Vila Jato, Catedrático de la Universidad de Santiago, la Profesora Berta Cuña, Jefa del Servicio de Farmacia del Hospital Juan Canalejo de la Coruña, y actualmente Directora General de Farmacia de la Xunta de Galicia, el Dr. Isaac Arias, Jefe del Servicio de Farmacia del Hospital Xeral de Vigo, el Profesor Matías Llabrés, Catedrático de la Universidad de la Laguna, el Profesor Jiménez Torres, Catedrático de la Universidad de Valencia y el Dr. Jose Luis Lastres, Catedrático de la Universidad Complutense. Sus enseñanzas se transmiten hoy en 7 facultades de Farmacia en España (Complutense, Santiago de Compostela, Salamanca, Barcelona, La Laguna, País Vasco y Valencia) en las que ya se ha incorporado una segunda generación de discípulos como profesores universitarios. Muchos son ya destacados especialistas de reconocida valía en el campo de la Tecnología Farmacéutica, la Biofarmacia y la Farmacocinética. Son aquellos farma-

céticos en quien D. Rafael pensaba en los años 60, los que dan prestigio a la profesión y son orgullo para sus maestros. Todos deben saber que un día fueron solo una ilusión nacida allí donde termina el más grande de los caminos de la vieja Europa.

La actividad docente de D. Rafael en hispanoamérica se incrementó notablemente durante los últimos 15 años, especialmente en las universidades de Chile y Argentina. Para el Prof. Aquiles Arancibia, director del Departamento de Ciencia y Tecnología Farmacéutica en la Universidad de Santiago, el Prof. Cadórniga ha sido un científico ilustre y un compañero entrañable que contribuyó decisivamente al desarrollo de la Biofarmacia y Farmacocinética en Chile. Rafael Cadórniga fue designado miembro honorario de la Academia de Ciencia Farmacéutica de Chile, de la Academia Argentina de Bioquímica y Farmacia y de la Academia Iberoamericana de Ciencias Farmacéuticas.

El magisterio del Prof. Cadórniga sobrepasó las aulas y laboratorios de la Universidad. Sus conocimientos sirvieron de impulso a una especialidad farmacéutica que progresaba a pasos agigantados; la Farmacia Hospitalaria. Su prestigio profesional le llevó a ocupar en 1966 la Presidencia de la Sociedad Española de Farmacia Hospitalaria. Sus contactos con la industria farmacéutica nacional e internacional fueron constantes. El Prof. Cadórniga era particularmente apreciado por su amplia visión del complejo mundo de los medicamentos y por su profundo conocimiento en Tecnología Farmacéutica y en Terapéutica adquirido éste a través de una larga experiencia hospitalaria. Son importantes, también, sus servicios a la Administración Sanitaria durante más de 40 años, hasta que en 1995 fue elegido por unanimidad Presidente de la Comisión Nacional de la Real Farmacopea Española. Culminaba así, una prolongada carrera dedicada a la enseñanza universitaria, a la investigación científica y a la asistencia sanitaria. El Excmo. Sr. Ministro de Educación y Cultura otorgaba el pasado mes de Julio al Prof. Cadórniga su última distinción, la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, con el reconocimiento de la sociedad a quien tan magistralmente sirvió.

Rafael Cadórniga había sido respetuoso con la trilogía de funciones atribuidas a la Universidad que definen, con precisión, su esencia: crear ciencia, transmitir ciencia y aplicar ciencia. Es la huella del maestro.

Permitidme finalmente dirigir unas palabras a quienes realmente compartieron su vida, a la Excma. Sra. D<sup>a</sup> Irene Valiño y a los hijos y familiares de D. Rafael que nos acompañan en este acto. Quienes nos formamos a su lado hemos contraído con vosotros una deuda permanente, nuestro tiempo era parte del vuestro, nuestras preocupaciones y contrariedades aparecieron como intrusos en vuestra familia, en definitiva os quitamos un poco de D. Rafael. Todos deseamos que la tristeza que os acompaña sea mitigada por el orgullo que debéis sentir de haber vivido junto a un hombre excepcional, científico ilustre, amigo entrañable y un ejemplo a seguir para aquellos jóvenes universitarios que acuden cada día a nuestras aulas.

Muchas gracias.





## **"Rafael Cadórniga Carro, Académico y Director"**

EXCMO. SR. D. ANTONIO PORTOLÉS ALONSO  
*Académico de Número*

*Excmo. Sr. Director,*

*Excmo. Sr. Presidente del C.S.I.C.*

*Excmos. Sras y Sres. Académicos,*

*Ilmos. Sras y Sres.*

*Sras. y Sres. Familiares y Amigos del Prof. D. Rafael Cadórniga:*

En la sesión de esta tarde, triste jornada en la que todos participamos, nuestra Corporación ha querido rendir un singular y público homenaje a la memoria del que fue uno de sus miembros distinguidos y Director de esta Corporación durante varios años.

En la primera intervención, el Dr. Eduardo Rodríguez Rovira, nos ha dado a conocer la positiva labor del Prof. Cadórniga en la creación, puesta en funcionamiento y desarrollo de la Fundación "José Casares Gil" de Amigos de la Real Academia de Farmacia que, durante unos cuantos años antes, no había logrado ser más que el esbozo de un proyecto de no fácil realización. Seguidamente, la intervención del Prof. Domínguez Gil-Hurlé, miembro de esta Corporación, nos ha llevado de la mano por la extensa biografía que pone de manifiesto la extraordinaria personalidad docente y científica de su maestro el Prof. Cadórniga; su exposición, con la minuciosidad de un hombre de laboratorio y el calor de su amistad, ha demostrado claramente que a quien hoy aquí recordamos, nuestro querido compañero Rafael Cadórniga, realizó una fecunda labor en el desarrollo de la Farmacia Galénica, aplicando sus muchos conocimientos de Físico-Química al campo de la cinética y "biodisponibilidad" de medicamentos, término este último que junto con el de "bioequivalencia" fueron acuñados

e introducidos en el léxico farmacológico por el propio Prof. Cadorniga, siempre preocupado por el empleo correcto del castellano, costumbre que quizá se iniciara en su juvenil paso de estudiante de Bachillerato por las ciudades de León y Valladolid, firmes bastiones del buen decir castellano.

Esta extraordinaria ejecutoria profesional, tanto en la enseñanza como en la investigación de una avanzada y moderna Farmacoterapia, lógicamente habría de conducirle a participar en tareas académicas. No es de extrañar, por tanto, que los Doctores Otero, Doadrio y Mosqueira, en 1.981, presentaran su candidatura a una vacante de Académico Numerario en esta Institución en la que se amalgaman tan distintas corrientes investigadoras: desde la Química a la Biología, pasando por la Terapéutica, y acompañándose también, de la Genética y la Biotecnología, aplicables, todas ellas, a esa Ciencia del Medicamento en la que el Dr. Cadorniga ya resultaba ser un ejemplar y aventajado especialista por todos reconocido y cuyo bagaje científico habría de venir a potenciar las actividades de la Tercera Sección de la Academia, dedicada al estudio y desarrollo científico de la Farmacología y Farmacotécnica.

Parece lógico que sea yo, su colaborador en tareas rectoras de nuestra Corporación durante el periodo en que actuó como Director, el encargado de recordar su paso por esta Real Academia de Farmacia y así me dispongo a hacerlo recordando, en primer lugar, aquella sesión a la que asistí como Académico Correspondiente: era la tarde del 14 de Abril de 1983, cuando el Prof. Cadorniga Carro leyó su preceptivo discurso de ingreso en esta Corporación bajo el título de *"Vigencia de la Educación Farmacéutica. Posible proyección hacia un futuro"*; fue contestado por el Prof. Otero Aenlle, el entonces Vicedirector de esta Academia y considerado por el recipiendario como su maestro y guía desde sus tiempos de universitario en la Cátedra de Físico-Química en la Facultad de Farmacia de Santiago de Compostela y con el que, más tarde, mantendría una eficaz colaboración científica que habría de terminar en entrañable amistad.

El discurso constituyó una verdadera lección magistral sobre actividades medicamentosas en relación con los problemas de equivalencia o inequivalencia, biológica y terapéutica, y con otros muy diversos factores entre los que destacan la solubilidad, absorción y caducidad, que el

Farmacólogo debe ponderar y utilizar o excluir con el fin de que el medicamento alcance con óptima actividad su objetivo en el organismo y a los que el autor consideraba incluidos dentro del término de "bioequivalencia" y al que tantas veces se ha referido en su Cátedra. También se ocupaba en este trabajo de lo que entonces constituía la frontera de la investigación farmacológica, como era el diseño y empleo de portadores medicamentosos de acción selectiva, ya fuera en forma de nanopartículas, de liposomas en estado paracrystalino, de membranas de eritrocitos o de otros elementos celulares, capaces de producir en el organismo una correcta respuesta biológica. En todo el estudio pudo apreciarse, además, su preocupación porque el Farmacéutico recibiera una formación humana, científica y profesional adecuada, con posibilidad de conseguir una preparación actualizada de conocimientos que mantuvieran viva y dinámica su actividad profesional. Terminó su disertación reclamando a los docentes, a los compañeros, a las autoridades sanitarias y a la sociedad en general un examen de conciencia que hiciera posible este comportamiento.

El Prof. Cadórniga, durante su permanencia como Académico Numerario, fue un asiduo asistente a las sesiones científicas con destacada intervención en las discusiones y comentarios sobre los temas más diversos. Le recuerdo con su fácil y preciso don de palabra preocupado por defender, en los laberínticos tecnicismos de la Ciencia, el correcto uso de nuestro idioma para que las traducciones fueran siempre un fiel reflejo de la realidad científica española. Su dinamismo y capacidad de trabajo, vestidos de una aparente tranquilidad en su cordial saber estar, nunca le permitieron dejarse tareas sin terminar, ni excusarse de otros trabajos "extra" que pudieran llegarle y que con seguridad le iban a restar tiempo de su descanso y disfrute convivencial en familia. Por eso, en este recuerdo del transcurrir de la vida académica de nuestro compañero Rafael, es de justicia mencionar también a la persona que le proporcionaba esa hogareña tranquilidad y sosiego, que tan necesarios son para mantener la creatividad, especialmente en lo científico y cultural. A ella, a su esposa, Dña. Irene Valiño, que también fue una sobresaliente compañera en la profesión farmacéutica, hemos de reconocer aquí su ejemplar colaboración con el que de una forma inesperada, en poco tiempo, y con la serenidad que le caracterizaba, nos abandonó para siempre; por ello, a mi vez, quiero

recordarla que *en esta casa siempre tendrá otra familia, la gran familia académica, donde siempre será bien recibida.*

En cuanto al nombramiento de Director, queda explícitamente indicado en la Memora Académica correspondiente, que en Diciembre de 1991, *"al cumplirse el plazo para la renovación reglamentaria de cargos, el Excmo. Sr. D. Rafael Cadórniga Carro resultó elegido Director de esta Academia para ocupar la vacante dejada por el Excmo. Sr. D. Angel Santos Ruíz"*; cargo en el que fue reelegido tres años más tarde, para continuar en este puesto hasta el mes de Febrero de 1998 en que al efectuarse otra preceptiva renovación fue sustituido por el actual Director que hoy nos preside, Excmo. Sr. D. Julio Rodríguez Villanueva. Esta continuada permanencia del Dr. Cadórniga en su cargo de Director le ha valido el merecido honor de que su imagen al óleo, pintada por su paisano Carlos López Boano, figure perdurablemente en nuestro salón de sesiones científicas junto a otros Directores de esta Real Academia de Farmacia, formando parte así de nuestra galería de Farmacéuticos ilustres. Esta galería, que si bien es modesta en cuanto al número -pues sólo son seis los miembros que la integran-, es grande en cuanto a las aportaciones al conocimiento de las Ciencias Farmacéuticas efectuadas por los personajes que en ella figuran.

Si continuamos nuestra reflexión sobre tan interesante galería, podremos comprobar la circunstancia de que la mitad de sus miembros (Dres. Casares, Montequi y Cadórniga) vieron sus primeras luces en las brumosas, fecundas y entrañables tierras de Galicia; así mismo, aunque sólo sea "in mente", nos atrevemos a formar una *"ampliada galería virtual"* añadiendo a ella la labor de otros ilustres galaicos como el Dr. Carracido, que de no haber muerto antes de la creación de la Academia Nacional de Farmacia (Institución que precedió a la nuestra actual), también figuraría junto a los anteriores; y al Dr. Otero, que perteneció al equipo rector de esta Academia como Vicedirector desde 1.977 hasta el 31 de marzo de 1.992 en que falleció. Ello nos lleva a elucubrar sobre la posibilidad de que se hubieran establecido indisolubles lazos de hermandad entre el histórico palacio santiagués de Fonseca, donde todos ellos iniciaron su formación universitaria, y el noble edificio académico de Madrid que hoy nos acoge, al que también todos ellos llegaron después de un largo periplo como

docentes, estableciendo amplias rutas de circunnavegación por las Ciencias Farmacéuticas desde las postrimerías del siglo XIX hasta finales del XX. Tengo para mí, que se ha cumplido el deseo tímidamente formulado por el Dr. Cadórniga al terminar su discurso de ingreso en la Real Academia de Doctores, en el que parece reclamar un puesto de preferencia a la cálida sombra de dos de estos Académicos -Carracido y Casares- que le precedieron formándose en la antigua Facultad de Fonseca, ..... *querido Rafael, ya podrás estar tranquilo, porque seguro estoy de que, a juicio de todos, lo que formulaste como deseo el 11 de Mayo de 1.994 ya lo habrás visto cumplido, pues para ello sobrados méritos hiciste.*

Durante su periodo como Director es de resaltar que su método de trabajo fue siempre en equipo, y con una perfecta coordinación dentro de la Comisión Permanente de Gobierno, cuyo recuerdo me hace sentir nostalgia por aquellas frecuentes reuniones en las que Director, Secretario y Tesorero siempre estábamos de acuerdo. En aquellos tiempos, la Academia hubo de realizar visibles cambios, como fue la recuperación del espacio colindante ocupado por el Instituto de Toxicología; con ello se pudo ampliar la superficie dedicada a Museo y se crearon nuevas salas para reuniones y sesiones científicas; así, cuando se celebró el famoso "Día de Puertas Abiertas" en el año 92, en este recién remodelado edificio -que fue muy visitado- se recibieron bastantes felicitaciones y pudo causar verdadera admiración entre muchos habitantes del barrio que, entonces, pudieron conocer los "ocultos encantos" del recinto con el que habían mantenido una prolongada vecindad.

Por otra parte, el aumento progresivo de los ingresos permitió realizar mayor número de actividades y celebrar algún congreso de carácter internacional, en tanto que se iban acumulando trabajos "extra" como el derivado de la entrada en funcionamiento de la Fundación "José Casares" de Amigos de la Real Academia de Farmacia; lo cual, fue a recaer particularmente sobre el Prof. Cadórniga, cuya actividad académica se vió, además, incrementada con la reactivación de la Comisión Nacional de la Real Farmacopea Española y Formulario Nacional a cuyo frente figuraba; "item mas" la preparación del discurso de inauguración correspondiente al año 93 y del que no le pareció correcto evadirse, pese a sus muchas actividades. En este trabajo, titulado "*El Universo del Medicamento*", volcó

muchos de sus conocimientos y teorías sobre Biofarmacia y Farmacocinética, consiguiendo resaltar el carácter multidisciplinar e interdisciplinar de las Ciencias Farmacéuticas aplicadas a la génesis, preparación y desarrollo de un nuevo fármaco. El Prof. Cadórniga, en su condición de Director, también será recordado siempre por todo el personal que trabaja en esta Academia, como una persona de amable trato, con una incansable laboriosidad y manteniendo la firme autoridad de su cargo sin que se hiciera notar.

La personalidad académica del Prof. Cadórniga no quedó circunscrita a los límites de nuestra Corporación, sus muchos saberes científico-culturales habrían de ser reclamados, también, por otras Instituciones y así fue distinguido con otros nombramientos de Académico en España, siendo Miembro Numerario en la Real Academia Nacional de Medicina (1988) y en la Real Academia de Doctores (1993), así como Académico de Honor de la Academia Ibero-Americana de Ciencias Farmacéuticas (1995); también ha sido Miembro Honorario de la Academia de Ciencias Farmacéuticas de Chile (1988) y Académico Honorario de la Academia Argentina de Farmacia y Bioquímica (1944); y finalmente, por ser su última distinción académica internacional, también ha sido distinguido con el título de Miembro Correspondiente de la German Pharmaceutical Society, según aprobó su Comité Central el pasado 27 de Sep. Es probable que trámites legales, interrumpidos en el periodo vacacional, hicieran que esta noticia no pudiera recibirla en vida el Dr. Cadórniga; por ello, la entrega del correspondiente Diploma, habrá de hacerse a título póstumo, coincidiendo con algún acto académico sobresaliente.

Por sus aportaciones científicas, básicas y aplicadas, al campo de la Biofarmacia, recibió numerosos Premios, Medallas y distinciones de las que tan sólo citaremos aquí la más sobresaliente, concedida por Real Decreto de 25 de Junio del pasado año, la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X El Sabio y cuya entrega, por su lamentable ausencia que hoy aquí nos reúne, hubo de hacerse a título póstumo, entregando la Condecoración a su esposa en la Sesión Solemne de Apertura de Curso el pasado 20 de Enero.

Finalmente, no quisiera terminar esta Sesión, sin expresar mi homenaje personal al excelente compañero y amigo que siempre fue, desde que nuestros diferentes senderos de investigación se cruzaran en reuniones científicas internacionales organizadas por la Sociedad Mediterránea de Quimioterapia. Para mí fueron características de la hombría de bien de Rafael Cadórniga su amplia humanidad rebosante de cordialidad, su ocurrente inteligencia y el que siempre mantenía una actitud consecuente entre lo que pensaba, lo que decía y lo que hacía; nunca regateaba su saber ni su afán por despertar curiosidades y cumplió a la perfección con la parábola de los talentos: lo que recibió, lo aplicó y multiplicó en bien de los demás, fue excelente Director y buen compañero al que desde aquí, resignadamente, siempre recordaremos con respeto y afecto: ..... *Rafael Cadórniga, descanse en paz.*